

tome en consideración no solamente las fuentes de energía de ahora sino las posibles fuentes en el futuro. Un estudio hecho recientemente por este autor (que aún no ha sido escrito para la publicación) demuestra que hay una relación muy estrecha entre el nivel de desarrollo económico, el crecimiento urbano, el ingreso per cápita y el consumo de energía. Los resultados demuestran que lejos de reducirse el problema de la contaminación asociada con el desarrollo económico y el consumo de la energía, el mismo aumentará. Aunque gran parte del problema de contaminación es multidimensional, una parte muy significativa del mismo está relacionado con la ubicación de las fuentes de contaminación *vis-á-vis* los que potencialmente serán afectados. Para poder bregar con este problema hay que tomar en consideración muchas variables de naturaleza climatológica y geográfico-económica. ¡Qué mejor para esto que los geógrafos!

Estos son solo algunos de los problemas con que podrían estar bregando los geógrafos en Puerto Rico. Si los geógrafos no hemos hecho más por nuestro país es porque no se nos ha brindado la oportunidad. Esto se debe en parte a que los dirigentes del país no tienen una idea clara del potencial que tiene el geógrafo moderno. Su imagen del geógrafo es una contaminada por sus experiencias en la escuela elemental e intermedia donde posiblemente sus conocimientos geográficos probablemente le fueron transmitidos por personas que no solamente no eran geógrafos sino que a su vez estos tampoco fueron enseñados por geógrafos. Se perpetuó así el ciclo vicioso del cual hablé al principio. Con esta visión enciclopedista de la geografía que corresponde más propiamente a la geografía antes de la segunda guerra mundial, pero que persiste aún debido a lo que ya habíamos discutido, el pueblo y los dirigentes del país desconocen el potencial tan grande que tiene la geografía moderna y científica para analizar y resolver muchos de los problemas que aquejan a este país.

Comentarios sobre la Ponencia "El Reflejo de Algunas Ideas Económicas en la Enseñanza y la Investigación en Puerto Rico", del Dr. Alfredo González Martínez

Suphan Andic

Leí, e igual que ustedes, escuché con gran interés el texto de la ponencia del profesor González. Tanto el texto escrito, como la ponencia verbal de hoy esbozan con claridad la tendencia general de nuestra disciplina y de la enseñanza e investigación en la Isla. El estudio es claro, preciso y correcto. No tengo mayor discrepancia con su contenido. A pesar de que es difícil que dos economistas estén de acuerdo, en esta ocasión concuerdo con el análisis del profesor González, salvo que no me siento tan pesimista con él con respecto a la investigación económica en nuestro país.

Ya que básicamente comparto su análisis y la mayoría de sus

conclusiones, quisiera solamente hacer unos breves comentarios y unas referencias adicionales con respecto a la investigación. Básicamente me voy a concentrar en la naturaleza de investigaciones hechas durante las últimas tres décadas.

Quiero empezar haciendo referencia a dos trabajos sobresalientes ya mencionados por el profesor González, a pesar de que ambos son obsoletos, uno por sus conclusiones y el otro por la información estadística. El primero es *Porto Rico and Its Problems* publicado por la Brookings Institution en 1930 y elaborado por un grupo de economistas encabezado por Víctor Clark. Este estudio con sus 19 capítulos y tres apéndices y más de 700 páginas analiza la dinámica socio-económica de Puerto Rico de aquél tiempo, y llega a la conclusión de

- que Puerto Rico es un país muy poco desarrollado;
- que tiene una serie de problemas tanto sociales como económicos;
- que las posibilidades de desarrollo son muy limitadas;
- que tal vez fortaleciendo la agricultura con la complementaridad muy limitada de desarrollo industrial —básicamente elaborando las materias primas locales— se puede resolver algunos problemas de Puerto Rico.

Subrayo la palabra algunos.

Hasta el fin de la segunda guerra mundial el libro de Clark y su filosofía domina en Puerto Rico como una posición oficial. Solamente 20 años después la historia económica mostrará cuán erróneas eran sus conclusiones.

El segundo estudio sale casi en el final de la década de cuarentas como resultado de una investigación abarcadora y seria. Me refiero al libro de Perloff, *Puerto Rico and Its Future*, 1950. Por un buen tiempo este libro se quedó como el único tratado de economía de Puerto Rico y todavía se queda como un punto de referencia importante para la historia económica de Puerto Rico.

Durante la década de los cincuentas se publican una serie de libros y estudios. Por cierto no son muchos, pero demuestran la relación entre la preocupación del país y la investigación del científico. Basta mencionar la investigación de Sol Descartes "Savings and Investment in Puerto Rico", y el análisis del programa de incentivos fiscales de Milton Taylor. Bajo ningún concepto quiero minimizar los demás trabajos e investigaciones, que no son muchos; sino quiero destacar la concordancia entre los problemas económicos —y también sus posibles soluciones— y la investigación científica.

Durante los últimos veinte años observamos de verdad la pluralidad y la diversificación de investigaciones científicas. La preocupación del economista se concentra mayormente, pero no exclusivamente, en áreas problemáticas del país, como

- el desempleo persistente;

- la disparidad de desarrollo regional;
- la distribución de ingreso;
- los problemas de la balanza de pagos;
- y finalmente la evaluación de los pros y los cons de la política de “Manos a la obra”.

Es imposible mencionar todos los libros y artículos escritos durante ese período. Basta mencionar la publicación de casi 150 obras o en forma de libros o en forma de artículos en las revistas profesionales. Debo añadir que la preocupación con la problemática económica se encuentra también entre los economistas jóvenes en su etapa de formación. Una mirada a la lista de las tesis sometidas para el grado de maestría en nuestro Departamento de Economía bastaría sustanciar este punto. Además, las tesis doctorales de los puertorriqueños en las universidades norteamericanas, canadienses y europeas son también testigos a ese punto.

En el final de la década de 60 y en el principio de 70, una vez más los problemas del sector agrícola vuelven a ser el tópico más popular. En particular: El problema del azúcar. Además algunos de los problemas más graves de Puerto Rico como el desempleo, los recursos humanos, la capacidad de absorción de la economía preocupan los economistas y hay abundancia de publicaciones en estas áreas.

Finalmente, durante los últimos 5 años una serie de investigaciones muy importantes salen a la luz. Es normal y natural que después de 25 años de crecimiento y desarrollo los economistas traten de contestar las preguntas tales como, ¿Cuáles han sido los logros socio-económicos de los últimos 25 años? ¿Qué tipos de estrategia de desarrollo son más apropiados para Puerto Rico? ¿Cuáles son las potencialidades y posibilidades del sector agrícola? ¿Cómo se debe cambiar y/o revisar el sistema fiscal/financiero de la Isla para poder tener una estructura económica mejor? etc. Además, la recesión de 1974-75 ha despertado la conciencia de los investigadores como nunca antes, ya que la isla sufrió durante los últimos 3-4 años en una forma impresionante.

No puedo darles un listado de todos los trabajos, investigaciones, libros y artículos que forman el acervo bibliográfico de nuestra disciplina. Quiero solamente referir a los interesados una publicación que se llama “Handbook of Latin American Studies” que es una publicación continua, con bibliografías anotadas. Los volúmenes 31, 35 y 39 contienen la bibliografía desde 1954 y sobre esta base es mi breve intervención.

Creo que puedo resumir mis comentarios en 4 puntos;

Primero: Existe una relación estrecha entre la problemática económica del país y las investigaciones económicas. Claro está, ni yo ni mis colegas estarían totalmente conformes con lo que se ha investigado y con lo que se ha publicado. Creo, sin embargo, que concurramos que la tendencia es creciente en vez de ser decreciente.

Segundo: Visto como un laboratorio para economistas, Puerto Rico ha sido originalmente sujeto a los estudios de los científicos extranjeros. Esta tendencia, me agrada enormemente decir, es una tendencia decreciente. Salen cada día más estudios e investigaciones de los científicos que están íntimamente relacionados con el país: científicos de la universidad, investigadores y empleados del gobierno, etc.

Tercero: Hay una tendencia hacia la institucionalización de investigación, tanto en las universidades como en el sector público. Solamente en este Recinto se ha establecido durante los últimos 15 años, dependencias como el Instituto de Asuntos del Consumidor, Instituto de Estudios del Caribe, e Unidad de Investigaciones del Departamento de Economía. Como dice el profesor González, estas instituciones no han contribuido, especialmente en los últimos seis años, en una forma óptima a la investigación. Creo que en parte el profesor González estaría de acuerdo conmigo si señalamos que no solamente en Puerto Rico sino también en otros países muchas otras universidades han sufrido debido a la falta de fondos financieros. Además, en los últimos 4-5 años la Universidad de Puerto Rico ha tenido la tendencia de centralizar la administración de investigación, lo cual, en mi opinión, ha sido detrimental a la investigación en sí. La centralización conlleva burocracia y la burocracia es detrimental a la iniciativa escolástica. Ni tampoco la enseñanza escapó de los impactos negativos de la escasez de fondos y de la centralización excesiva en términos del ofrecimiento de una variedad de cursos y contratación de profesores con enfoques nuevos.

Cuarto: No debemos quedar conformes con lo que se ha logrado. Hay una serie de áreas en la problemática económica del país que se ha tocado apenas (por ejemplo en el campo de hacienda pública, en el campo de tecnología social, etc.) Más investigaciones es una necesidad de primer orden. Como científico, investigar por investigar es un privilegio, yo sé; pero enfrentados con unos problemas muy serios en la Isla, tenemos que ser más selectivos en un sentido y más prolífico en el otro.

Antes de terminar quiero mencionar unos puntos adicionales de aclaración con respecto a la ponencia del profesor González. El menciona que, y cito de las páginas 87-88, "A pesar de haber tenido el programa graduado matriculados durante los 22 años de existencia más de 200 estudiantes, solamente 65 hasta el presente han completado su tesis. De 1959 hasta 1976 el promedio es de 3.4 tesis por año." El está en lo correcto. La razón de la baja en el porcentaje de terminar las tesis de maestría y, por supuesto, conseguir el grado, obedecen a mi entender, a dos razones básicas.

En primer lugar, el estudiante que termina el requisito de cursos pero no la tesis nunca tiene ningún problema de encontrar trabajo. Aún sin terminar la maestría no hay economistas desempleados. Claro está que una vez se empieza a trabajar a tiempo completo, existe poca oportunidad para terminar la tesis.

En segundo lugar, casi no hay becas disponibles que permitirían al estudiante quedarse en el Departamento por un término razonable para terminar la tesis.

En segundo lugar, casi no hay becas disponibles que permitirían al estudiante quedarse en el Departamento por un término razonable para terminar la tesis.

El profesor González también indica que, y cito de las páginas 88-89, "Prácticamente no hay ninguna tesis con enfoque de economía radical, ni de teoría pura de demostración de teoremas..." Tal vez valdría la pena aclarar que en el nivel de maestría no se espera de parte de los estudiantes una contribución teórica. La tendencia es hacia los tópicos cuantificables, aplicación de los métodos ya conocidos al análisis de temas específicos, etc. ..., es decir temas manejables dentro del enfoque limitado del grado de maestría quiero destacar, sin embargo, que ha habido dos o tres tesis de tipo de economía radical. Por ejemplo, una tesis que estudió los fundamentos económicos del socialismo africano. Quiero enfatizar, sin embargo, que el Departamento miraría con muy buenos ojos y trataría de animar al estudiante en cualquier área de economía en la cual el estudiante tiene interés.

Por último quiero destacar que las investigaciones económicas hechas en el país han sido muy útiles en la enseñanza. En primer lugar, muchos de los investigadores son las personas que se encargan de la enseñanza de economía. Es natural que usen sus conocimientos y sus hallazgos en sus cursos. Además la tendencia en la enseñanza es pedir a los estudiantes que preparen monografías, ensayos y que hagan pequeñas investigaciones como requisito de curso (en vez de someterlos a exámenes sencillos y objetivos).

Por fin, yo como economista, profesora e investigadora me siento, a pesar de todo, bastante optimista.

Comentarios sobre la Ponencia "La Psicología en Puerto Rico: Reflexiones sobre una Herencia y una Crisis", del Dr. Antonio T. Díaz-Royo

*Eduardo Rivera Medina
Catedrático Asociado
Depto. Psic., U.P.R.*

Compañeros de la mesa, compañeros estudiantes y profesores, amigos:

En términos generales, comparto sino todas, muchas de las preocupaciones de Díaz Royo. Por ejemplo, coincidí casi totalmente con su descripción y enjuiciamiento de las premisas del paradigma que ha prevalecido en la Psicología en Puerto Rico, así como con su explicación de la aplicación de las principales "tres fuerzas de la psicología norteamericana". No menos pertinente y relevante son sus observaciones sobre la investigación y la educación del psicólogo en nuestra Patria. (Ya en otros foros he tenido ocasión de expresar mi desasosiego con estos dos aspectos en particular).